

THURMAN, HOWARD, *Mysticism and the Experience of Love*, Pennsylvania, Pendle Hill Pamphlets, 1965.

VILAR, PIERRE, *Spain: A Brief History*, Great Britain, Pergamon Press, 1977.

WARDROPPER, BRUCE, "El Mundo Sentimental de la *Cárcel de amor*", en *Revista de Filología Española*, XXXVII, 1953, págs. 168-193.

WISE, DAVID O., "Reflections of Andreas Capellanus's *De reprobatio amoris* in Juan Ruiz, Alfonso Martínez, and Fernando de Rojas", en *Hispania*, 63, septiembre de 1980, págs. 506-513.

LA POESÍA EN POPAYÁN

EL HACERSE DE UN PARATEXTO POÉTICO

El pasado perfuma los ensueños
 Con esencias fantásticas y añejas
 Y nos lleva a lugares halagüeños
 En épocas distantes y mejores;
 Por eso a los poetas soñadores
 Les son dulces, gratísimas y caras,
 Las crónicas, historias y consejas,
 Las formas, los estilos, los colores,
 Las sugerencias místicas y raras
 Y los perfumes de las cosas viejas.

Estos versos de José Asunción Silva¹ presentan en forma muy inspirada uno de los problemas más fascinantes de la literatura: el origen de un texto literario y en este caso de uno poético. Este fenómeno se ha tratado de estudiar muchas veces, pero, a menudo, en forma ambigua e imprecisa. Es, pues, la intención de este artículo tratar de encontrar una aproximación que permita entender, al menos en parte, este fenómeno.

La literatura, como las otras artes, refleja las condiciones de la sociedad que la produce. En muchas ocasiones estas relaciones no se ven claramente, pero en otras es tan estrecho el vínculo que se establece, que la literatura se convierte en una continuidad del medio físico que la rodea. En estas circunstancias podemos ver claramente cómo el texto literario emerge de esa realidad real y está continuamente volviendo a ella para revitalizarse, y a su vez esa realidad

¹ Estos versos son del poema de José ASUNCIÓN SILVA titulado "Vejece" y aparecen como introducción a la siguiente obra:

real es afectada por el peso de la tradición que se va acumulando. Si trazáramos la historia de una de esas tradiciones, que en este estudio vamos a llamar paratexto, veríamos que aunque está aparentemente fragmentada por nombres y por fechas, se trata de un solo organismo que va creciendo y volviéndose más complejo y en ese proceso va creando una serie de avenidas de comunicación entre la realidad real y otras realidades textuales. De esta manera, imágenes, personajes y expresiones pasan a la tradición literaria y se convierten en las huellas digitales de un determinado paratexto. Para ilustrar este proceso vamos a estudiar el caso de la poesía en Popayán, Colombia, conocida como la ciudad de los doce mil poetas, porque allí se originó, desde muy temprano, un paratexto que ha evolucionado por varios siglos.

EL COMIENZO

Por los cronistas, sabemos que a la llegada de los españoles ya existía un pueblo cuyo nombre parecía ser Popayán. Luis Martínez en su obra *Popayán, ciudad procera*², ha recopilado una serie de teorías acerca del probable significado de la palabra Popayán:

- a) De acuerdo con algunos cronistas, era el nombre o el título del cacique que gobernaba la región.
- b) Según Jaime Arroyo, proviene de la voz Pubenyasgüen.
- c) Según Arcesio Aragón, proviene de las palabras quechuas pamba -llano- y yan -río-. De acuerdo con esta última teoría, el significado exacto sería: paso del río o llano del río (MARTÍNEZ, pág. 31).

Es importante notar que las palabras Pubén y Popayán han adquirido un significado que es la síntesis de los valores de esa región. La asociación de la ciudad con el río, que ya hemos indicado en su nombre, será también una constante. Estos serían los primeros elementos del paratexto que se origina en Popayán.

JUAN DE CASTELLANOS es quien por primera vez describe con algún detalle la región de Popayán en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*³, parte III. Es interesante notar que al principio Castellanos

JOSÉ IGNACIO BUSTAMANTE, *La poesía en Popayán*, 2ª ed., Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1954. Citaré de esta edición indicando entre paréntesis, cuando sea necesario, el apellido del autor y la página.

² LUIS MARTÍNEZ DELGADO, *Popayán, ciudad procera*, Bogotá, Editorial Kelly, 1959. Citaré de esta edición indicando, cuando sea necesario, entre paréntesis el apellido del autor y la página.

³ JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, tomo III, Bogotá, Editorial ABC, 1955. Citaré de esta edición indicando, cuando sea necesario, el apellido del autor y la página.

se propuso historiar en prosa, pero luego creyó que la forma poética se prestaba más a su propósito. Para ello escogió, como elementos dominantes, el endecasílabo y la octava real. De esta manera, lo que perdió en objetividad lo ganó en transmitir las impresiones de la nueva realidad que estaba descubriendo. Es precisamente el sentimiento de asombro ante lo recién descubierto lo que comienza a diferenciar la poesía escrita en América de la escrita en España. Este precedente poético va a reforzar los pocos elementos que ya existen del paratexto y lo va a alimentar con otros nuevos. De aquí proviene la aureola de gesta que rodea la historia de los primeros años de la ciudad.

Castellanos describe los ríos Cauca y Magdalena, que nacen en la gobernación de Popayán, con las siguientes palabras:

Estos dos dichos ríos inundantes
 Los campos y montañas adyacentes,
 Menos de cuatro mil pasos distantes
 Tienen sus nacimientos y sus fuentes
 En sierras de Hibagué, do declinantes
 Al mar del Norte tienen las vertientes,
 Y con otros menores crecen tanto,
 Que su grandeza causa gran espanto.
 (CASTELLANOS, pág. 303)

Se hacen notar las palabras “inundantes”, “grandeza”, “crecen” y “espanto” que transmiten la impresión del poeta ante un paisaje que se le muestra imponente. Precisamente, cerca a uno de estos ríos se funda a Popayán que conserva su nombre indígena.

[...]

Mas por do Cauca guía sus corrientes
 Hay vegas grandes, valles escelentes.

[...]

Y en aquellas llanadas por do viene
 Fundó gobernación cristiana gente,
 La cual de Popayán renombre tiene
 Y con él permanece de presente;
 (Ibid., pág. 303)

La fecha de fundación dada por Castellanos es diciembre de 1536: “Año de treinta y seis el mes postrero / Del cómputo que corre desde enero” (*ibid.*, pág. 367). Sin embargo, hay diversas opiniones al respecto. Unos sitúan la fundación de la ciudad en enero de 1537 y otros el 15 de agosto de 1537 (MARTÍNEZ, pág. 29).

Una vez el poeta ha dado un marco geográfico, en el cual abundan ríos y en el cual el valle y la montaña forman un continuo con-

traste, pasa a narrar historias que por lo turbulentas están en perfecta armonía con el paisaje. Los esfuerzos de Belalcázar, Juan de Ampudia y de sus compañeros en busca del Dorado, las luchas con los nativos, las riquezas de la región, las traiciones y rivalidades entre los mismos conquistadores, no son hechos superpuestos al paisaje, sino que emanan de él. Por razones que se verán más adelante, es importante destacar el episodio de Álvaro de Oyón, quien habiendo sido desterrado del Perú, vino al Cauca y al frente de sus bandidos asaltó varias poblaciones y trató de apoderarse de Popayán. Castellanos lo describe de la siguiente manera: "Bronco me pareció y avillanado; / Andaba del demonio revestido, / El rostro torvo, melancolizado, [...]" (*ibid.*, págs. 488-489). Las aventuras de este personaje, salvado del olvido por Castellanos, quedaron flotando en la atmósfera de la ciudad. Pero no solamente las escenas de héroes y de violencia son las que llaman la atención de Castellanos; los detalles de las cosas regionales también lo atraen. Se sabe, por ejemplo, que el fuerte que encontraron en Popayán tenía "Cuatrocientos estantes por hilera" (*ibid.*, pág. 353), y que estaba rodeado de "De guadubas nativas y espesura" (*ibid.*, pág. 351). También observa Castellanos que los elementos básicos de la arquitectura eran paja y madera: "Mas sola paja cubre la madera" (*ibid.*, pág. 353). Aun episodios simpáticos y de marcado sabor regional, como el siguiente, son recogidos:

Porque niguas y pulgas fueron tantas
Que no se vio reposo más escaso;
Y así cubiertos hasta las gargantas
Los echan del lugar más que de paso,
De manera que les hicieron la guerra
En vez de los vecinos de la tierra.

(CASTELLANOS, pág. 354)

Las pulgas y las niguas han seguido asociadas a la vena festiva de la poesía que se ha escrito sobre Popayán; así que, muchos siglos después, un poeta anónimo dice lo siguiente:

Cosa sabida y sin treta
es que en Popayán comulga,
por cada nigua, un poeta,
y un prócer por cada pulga.

(BUSTAMANTE, pág. 79)

Los elementos del paratexto de Castellanos provienen de la realidad real y van a funcionar como sus piedras angulares. El hecho de que se haya usado desde muy temprano la forma poética, endecasílabos y octavas reales, para describir la región de Popayán y narrar su historia, tal vez determinó la forma poética como la dominante en este paratexto.

EL HACERSE

La emigración de familias españolas a América⁴ fue la base de la creación de una nueva estructura social. Estas familias, una vez arraigadas económica y culturalmente en el nuevo mundo, ya no podían identificarse totalmente con los peninsulares, y mucho menos podían hacerlo sus hijos, nacidos ya en tierras americanas. En 1526, Francisco Vitoria, profesor de la Universidad de Salamanca, pone de manifiesto la aparición de este fenómeno en su *Relección primera de Indias*:

Si a algún español le nacen allí hijos y quisieran éstos ser ciudadanos del lugar, no parece que se les pueda impedir el habitar en la ciudad o el gozar del acómmodo y derechos de los restantes ciudadanos.

(En FORERO, pág. 23)

Con esto se pone de manifiesto que el hijo de españoles nacido en América es un ciudadano de América y, por lo tanto, distinto del español. Por su parte, la palabra criollo, según el artículo de José Juan Arrom⁵, era aplicada a los hijos de padres extranjeros nacidos en el nuevo mundo, sin discriminar la procedencia. Pero pronto la palabra pasó a tener un sentido más específico. En Madrid de 1783 significaba: "Europaeorum filius Americae natus" (Forero, pág. 24). Son precisamente los hijos de europeos nativos de América los que en Colombia, y en especial en Popayán, llevarían al país a abandonar su condición de colonia. Los nombres que aparecen a continuación forman el vocabulario básico de un nuevo estrato del paratexto: el patriotismo que acompaña al movimiento de la independencia. Se pueden citar, entre muchos otros payaneses, los nombres famosos de Francisco José de Caldas, Camilo Torres y Manuel de Pombo.

JOSÉ MARÍA GRUESO, (1779-1885) es el poeta payanés que ejemplifica, en poesía, esta época de transición entre una mentalidad colonial y una propia. Primero fue un ardiente realista y después fue fervoroso partidario de Bolívar. En su poema "Lamentación de Pubén", el poeta se queja de los males agudos que han caído sobre la ciudad

⁴ MANUEL JOSÉ FORERO, *La primera república*, en *Historia extensa de Colombia*, vol. V, Bogotá, Ediciones Lerner, 1966. Citaré de esta edición indicando entre paréntesis, cuando sea necesario, el apellido del autor y la página. Las ideas sobre la conformación de la sociedad colonial han sido tomadas de este autor, capítulo I.

⁵ JOSÉ JUAN ARROM, *Criollo: definición y matices de un concepto*, en *Hispania*, tomo 34, 1951, págs. 172-176.

a causa del movimiento de la independencia: "De Payán la desgracia es lastimosa" (Bustamante, pág. 88). Payán es otra variación del nombre de la ciudad. Grueso destaca entre los elementos del paisaje "El Cauca sobre todos majestuoso" (*ibid.*, pág. 90), y evoca nostálgicamente la figura de Caldas dedicado a sus estudios científicos. La mención de Caldas es importante, pues las condiciones que rodearon su vida y más aún su muerte, han dejado una profunda marca en la conciencia de la ciudad y de la nación.

Varios años más adelante, JULIO ARBOLEDA (1817-1862) hará también de Popayán el tema de su poesía. Arboleda es ya un granadino que se interesa en forjar los destinos de su patria. En su poema "Gonzalo de Oyón"⁶ evoca el pasado de la ciudad: "¡Ven, pues, memoria, ven! Tú eres tormento" (Arboleda, pág. 134). También dedica algunos fragmentos a describir a su patria granadina, especialmente su región. El paisaje aparece imponente. Se pone gran énfasis en el aspecto majestuoso de los Andes y destaca sobre todo su cualidad de inaccesibles: "Esa es la cordillera a cuya cumbre / No alcanza del cóndor el raudo vuelo" (*ibid.*, pág. 150). Para complementar el paisaje no puede faltar el volcán Puracé que "Arroja el fuego que en sus antros gime, / Y en sus esfuerzos, o estremece el suelo, / O incendia en llamas la extensión del cielo" (*ibid.*, pág. 153). También aparece el río Cauca: "Y el Cauca, que entre enormes pedregones / Sus ondas bramadoras alborota" (*ibid.*, pág. 155). No podía faltar tampoco la silueta de la ciudad:

Detrás del corvo cerro de la Eme
Se la mira de lejos engastada:
Desde el Cauca, a la luz del sol que treme
Sobre la alba ciudad, en grupos varios
Se ven surgir sus pardos campanarios.

(ARBOLEDA, pág. 152)

Señalamos la presencia del color blanco y de los campanarios como elementos que le imprimen una personalidad especial a la ciudad. Para darle vida al ambiente, el poeta envuelve el paisaje en un juego de luces y sombras que lo matizan con diferentes tonos: las sombras, las nubes y la oscuridad de la tormenta. De esta manera el cielo payanés es un elemento vivo de su poesía.

Después de la referencia a Juan de Castellanos, tanto el nombre como el paisaje de este poema, "Gonzalo de Oyón", nos suenan familiares. En realidad Arboleda basó su poema en episodios ocurridos en

⁶ JULIO ARBOLEDA, *Poesías*, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1890. Citaré de esta edición indicando entre paréntesis, cuando sea necesario, el apellido del autor y la página. Hay que destacar, en esta edición, el estudio preliminar de Miguel Antonio Caro, en el cual se encuentra gran cantidad de detalles sobre la vida poética y política de Arboleda.

los primeros años de la ciudad. La línea general de los acontecimientos coincide con lo narrado por Castellanos. Partiendo de allí, el poeta crea una trama más compleja. A Álvaro de Oyón lo desdobra en dos personajes, pues añade un hermano, de nombre Gonzalo, que representa el aspecto noble y positivo del español. Es la idealización del conquistador: noble, aguerrido, con un gran sentido del honor y de la justicia. En el siguiente ejemplo aparece como un héroe de epopeya: "Gonzalo acorre, anima al castellano, / Vuelve, y vence a la ufana multitud" (*ibid.*, pág. 140). Jaime Arroyo⁷ acepta la historicidad de este último personaje. Aparece un hijo de Sebastián de Belalcázar de nombre Fernando⁸. Los personajes indígenas, el cacique Pubén y la princesa Pubenza, parecen ser ficticios y hacen alusión a la población aborigen, y a las innumerables historias de abusos, atrocidades y venganzas que ocurrieron durante la conquista de la gobernación de Popayán. El texto de Arboleda revitaliza el texto de Castellanos y a su vez les garantiza a estas figuras un puesto dentro del paratexto de Popayán.

Además de esta realidad semi-histórica, que es evocada conscientemente, se puede captar otra que está más cercana al momento en el que vive Arboleda. La dinámica un tanto caótica de los acontecimientos, los rasgos violentos de algunos personajes, las rivalidades y los odios causados por la ambición, que son una constante de la obra, podrían estar recreando el ambiente de las guerras civiles que convulsionaron con violencia el territorio de Colombia durante gran parte del siglo pasado. Arboleda, como muchos otros payaneses, participó en estas luchas y murió asesinado, víctima de rencillas políticas. Su vida se puede resumir en las siguientes palabras con las cuales es conocido por sus compatriotas: Poeta-soldado. Se puede decir que los genios de Castellanos se encarnaron en los de Arboleda.

Durante la independencia, Popayán produjo una serie de caudillos revolucionarios. Esta influencia política, como ya se señaló en el caso de Arboleda, continúa extendiéndose durante la segunda mitad del siglo XIX. Figuras de primer plano son las siguientes: Tomás Cipriano de Mosquera, José Hilario López y José María Obando. Es precisamente dentro de esta línea donde podemos situar a GUILLERMO VALENCIA

⁷ JAIME ARROYO, *Historia de la gobernación de Popayán*, tomo II, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1955. Citaré de esta edición indicando entre paréntesis, cuando sea necesario, el apellido del autor y la página.

⁸ Belalcázar tuvo varios hijos naturales con mujeres de Popayán. En su testamento se nombra específicamente a los siguientes: Francisco, Sebastián, Lázaro y Magdalena, y luego se dice otros, refiriéndose probablemente a los no legitimados. Sebastián parece haber sido el favorito, pues fue nombrado heredero de la gobernación. En Quito también tuvo otros hijos con una indígena. En el siglo pasado, el señor Mariano Quijano escribió un libro sobre genealogías de familias ilustres payanesas y en él se dan datos curiosos sobre la vida familiar de Belalcázar (ARROYO, págs. 72-73).

(1873-1943). Poseedor de un espíritu combativo y ambicioso, fue más de una vez candidato presidencial del partido conservador. Poéticamente Valencia es un parnasiano de calidad, y parecería entonces difícil acomodarlo dentro de la línea de acción que se ha propuesto. El asunto es menos complicado si se sitúa la obra de Valencia dentro del marco más propio: Popayán. En realidad la ciudad y Valencia no se pueden separar. Como político, el maestro se siente el heredero del prestigio creado por los payaneses durante la colonia y durante el siglo XIX. El hecho de que Popayán fuera el eje de su vida política trascendió también a su obra poética. Dos de sus poemas más importantes, "Alma Mater" y "Canto a Popayán", así lo muestran.

En "Alma Mater" el poeta recuerda con nostalgia las glorias de Popayán, que comienzan cuando Belalcázar dominó a las tribus de la región y fundó la ciudad que el maestro llama orgullosamente "villa de Belalcázar" (Bustamante, pág. 168). Recuerda también el criollo descontento y herido en su orgullo: "Murmura el criollo. (Entonces era infeliz colono)" (*ibid.*, pág. 169). Son precisamente los criollos como Camilo Torres: "¡A Torres no superó ninguno!" (*ibid.*, pág. 170), y Caldas: "[...] Un Procónsul que les entrega a Caldas [...]" (*ibid.*, pág. 170), quienes con un "rudo hachazo" (*ibid.*) producen la independencia. Junto a estos héroes, Valencia coloca ahora al héroe de las guerras civiles: Julio Arboleda: "la lira ya sin voces, del Poeta-soldado / que enalteció tus glorias y nos legó sus hechos" (*ibid.*, pág. 171). Finalmente el poeta le asigna a Popayán el papel de "tumba de Don Quijote!" (*ibid.*). Esta metáfora puede tener dos interpretaciones complementarias. Popayán, por su pasado esforzado, es digna de conservar y de defender unos ideales casi a punto de sucumbir. El poeta, después de haber sufrido grandes desilusiones políticas, se siente desempeñando el papel del Quijote y regresa a la ciudad como a su único refugio. A Valencia se debe la consagración de Popayán como una ciudad de quijotes, pues sólo allí sobreviven unos valores que en otros lugares ya han desaparecido.

En el "Canto a Popayán", poema que se encuentra grabado en mármol en las paredes del paraninfo de la Universidad del Cauca, Valencia se refiere de nuevo al pasado glorioso de la ciudad. De los elementos del paisaje sobresale el atardecer. El poeta describe el cielo como un juego de luces que van desde el nácar hasta el púrpura, y le pone un marco de montañas: "Y vives con tu cielo, libélula errante cogida / entre redes que urde la luz de monte a monte" (MARTÍNEZ, pág. 258). En este poema se sigue insistiendo en Popayán como un sitio digno para sepultar "[...] Al óptimo, audaz Caballero / Señor de la Mancha, de escualida, triste figura, / sepulcro le diste bajo un roble de añosa virtud" (*ibid.*, pág. 258). "Sepulcro" se puede relacionar con otra metáfora, usada dos veces en el mismo poema, para referirse a la ciudad: "nostálgico pozo de olvido" (*ibid.*, págs. 256 y 259).

“Pozo” se puede relacionar con una tumba, pues es un lugar profundo que generalmente sirve para sacar agua, pero que eventualmente puede servir para sepultar algo. El “olvido” niega la continuidad entre el presente y el pasado y la “nostalgia” pone de nuevo énfasis en el pasado. Así lo confirma el maestro cuando escribe: “Tú vives del pasado. Púrpura de razas soberbias” (*ibid.*, pág. 257). Este sentimiento de mirar hacia atrás nostálgicamente será compartido, de aquí en adelante, por los poetas payaneses al escribir acerca de su ciudad. Todos ellos, como Valencia, se sienten un poco Quijotes. Por eso José Ignacio Bustamante, al celebrarse los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad, le dedica su libro, *Poesía en Popayán*, a muchos ilustres payaneses

y demás “Soldados desconocidos” que con Don Sebastián de Belalcázar, fincaron por primera vez en este suelo y —sobre la antiquísima de los Pubenses— edificaron esta vieja fortaleza de la quijotería, patria de grandes, pequeños y mínimos quijotes!

(BUSTAMANTE, dedicatoria)

Volviendo al texto de Valencia, se puede decir que aquí se consagra definitivamente el aspecto heroico de la ciudad. Además este texto va a estar relacionado muy estrechamente con el fenómeno que veremos en seguida.

EL RECUERDO

En el siglo xx Popayán, y en general el Cauca, ha ido perdiendo el poder político y económico que tenía en el ámbito nacional. Esto ha producido un fenómeno que nos interesa mucho para este estudio. El habitante de la ciudad, y más aún el poeta, se convierte a menudo en un emigrante en el tiempo y en el espacio. Se presentan dos situaciones, a veces combinadas, que traen al paratexto el sentimiento de nostalgia, ya visto en el caso de Valencia asociado con la imagen del Quijote:

- a) El payanés mira hacia el pasado con nostalgia de los tiempos grandes.
- b) El payanés que ha salido de la ciudad en busca de oportunidades, hace de ella el centro de su recuerdo.

RAFAEL POMBO (1833-1912) es otro poeta vinculado a Popayán por tradición familiar y cultural. Aunque es cronológicamente anterior a Valencia, se coloca aquí porque viene a ilustrar uno de los puntos anteriores: el del payanés que se aleja y ve desde lejos su región. En el caso de Pombo este fenómeno es más acentuado. Sus padres, en especial su madre, pertenecían a familias con larga tradición en la ciudad, pero el poeta nació, se educó y vivió la mayor parte de su vida en

Bogotá. Debido a esta distancia puede apreciar mejor el folclor de su región.

En su poema "El bambuco", que tiene por subtítulo "Aire y baile popular de la Nueva Granada", describe cómo lo esencial del alma del granadino se expresa en el bambuco, que es un punto donde desembocan diferentes razas y culturas:

porque ha fundido aquel aire
la indiana melancolía
con la africana ardentía
y el guapo andaluz donaire.

(BUSTAMANTE, pág. 106)

La encargada de interpretar esta danza es la ñapanga, quien es una síntesis: "De indianas y de españolas / las perfecciones lucían" (*ibid.*, pág. 106). Pombo ha descubierto que lo esencial del pueblo granadino está encerrado en esa muchacha de pies que "el diablo los inventó / para bailar el bambuco" (*ibid.*, pág. 107).

ÁNGELA DE VALENCIA, nacida alrededor de 1900, no estaba separada de la ñapanga geográficamente, pero sí temporalmente. La fuerza homogeneizadora del progreso estaba acabando de borrar las últimas trazas de las auténticas ñapangas que Pombo había visto danzar. La poetisa trata de revivir por medio de su pluma esa figura. En su poema "Ñapanga" evoca los detalles pintorescos de su vestido: la "[...] camisa de golos / de almidonado percal" (BUSTAMANTE, pág. 316), "[...] el faldón de bayeta / de abigarrado color" (*ibid.*) y su pelo adornado con "cintas de rojo color" (*ibid.*). Los rasgos físicos indican una mujer con "trenzas de azabache" (*ibid.*), y de una gran ligereza y donaire (*ibid.*). Por otra parte, Ángela escribe un poema en honor de Valencia. El tema es la estatua del maestro, pero pronto el lector descubre que no se trata de una imagen plástica sino de una hecha de las palabras y de los versos creados por él: "Su estatua es toda estrofa que él rimara" (*ibid.*, pág. 314). El maestro y su obra pasan así a formar parte del vocabulario del paratexto que estamos estudiando.

RAFAEL MAYA (1897-1980) es otro poeta payanés de vasta trayectoria literaria y crítica. Al igual que los otros poetas, se siente atraído por el encanto de la ciudad de Belalcázar. La Popayán de Maya es de lejanía y de añoranza. La ciudad y los recuerdos de su infancia están fundidos en un mundo marcado por la nostalgia.

Ciudad, ciudad lejana, perdida en la aventura
de algún ensueño heroico. Te adoro a la distancia,
y busco en el celoso confín, con vana instancia,
tus torres que se yerguen venciendo la llanura.

Si penetrar pudiera de nuevo en la frescura
de tus herbosas calles henchidas de fragancia
colonial! Si pudiera los sueños de la infancia
juntar en tu regazo cual flores de ternura!

(BUSTAMANTE, págs. 302, 303)

El mismo sentimiento de nostalgia es expresado por GLORIA CEPEDA DE CABRERA (1928), poetisa payanesa residente en Venezuela. Para ella Popayán está cargada de historia y de recuerdos. En sus poemas "Recordando" y "El retorno" destaca cómo toda Popayán está marcada por el paso del tiempo. En el primer poema se refiere a la ciudad como "¡Oh mi vieja ciudad! ¡Mi buena amiga!" (BUSTAMANTE, pág. 376), y busca con la mirada los "viejos campanarios musicales" (*ibid.*). En "El retorno" vuelve a contemplar las "calles viejas" (*ibid.*, pág. 377), los "ventanales centenarios" (*ibid.*). Gloria también pone énfasis en "la cúpula gris" (*ibid.*, pág. 377) y en el "parque lleno de gorriones" (*ibid.*, pág. 378). Todo va unido, como en el caso de Maya, a los recuerdos más queridos de los primeros años. Más aún, en una pequeña publicación⁹ aparecida después del terremoto que sacudió la ciudad en la semana santa de 1983, Gloria habla de cómo ese perfil arquitectónico tan querido fue reducido casi a escombros. Su poema "En mi canto otra vez" es un réquiem por la ciudad:

Tu blanca vestidura
que estrenaba la brisa,
esas torres de extraña pedrería
donde la luz del mundo
era el árbitro antiguo
de las horas cercanas
quedaron en el polvo
bajo las acechanzas de la noche.

("En mi canto otra vez", en *Popayán*)

Podríamos añadir que el nuevo eslabón de la poesía inspirada en Popayán es esa arquitectura agonizante que seguirá siendo un motivo para los poetas que escriben sobre la ciudad.

Poniendo fin a nuestro paseo nostálgico por la historia de Popayán, podemos decir que a través de él hemos visto cómo asociado a la ciudad existe un paratexto poético que se originó desde el primer momento en que los conquistadores trataron de describirla. Este paratexto contiene imágenes pertenecientes a dos estratos:

⁹ GLORIA CEPEDA DE CABRERA, *Popayán*, Popayán, Talleres Editoriales del Departamento, 1984. Se publican aquí dos poemas titulados "Buenas tardes y adiós" y "En mi canto otra vez" y una cita de Walt Whitman.

1. El estrato geográfico del cual provienen los elementos del paisaje, como el río, la montaña, el volcán y el cielo.

La arquitectura de la ciudad, de estilo colonial, con sus techos, campanarios, calles empedradas y paredes encaladas, también pertenece a ese mismo orden. Más recientemente las ruinas dejadas por el terremoto han entrado a enriquecer el paratexto. Las palabras Popayán y Pubén se pueden tomar como una síntesis de estos elementos.

2. El estrato humano, formado por sus gentes y por sus héroes, crece y evoluciona con la historia de la ciudad. La historia temprana está dominada por imágenes de los conquistadores, en especial por la de Sebastián de Belalcázar. A partir del siglo pasado los héroes de la independencia y las grandes figuras de la política y de la literatura entran a formar parte del legado poético payanés. Los nombres de estos personajes, así como los de algunos personajes folclóricos, y de nuevo el nombre de la ciudad con sus variaciones y derivados, forman un paratexto que servirá como fuente de temas, personajes e imágenes a todos aquellos que escriban sobre la ciudad.

El estudio comenzó con una cita de Silva, así que, para recuperar el mismo tono poético, vamos a concluir con una cita de Walt Whitman que Gloria Cepeda de Cabrera escogió como introducción a una de sus publicaciones. Las palabras de Whitman traen el mismo mensaje que las de Silva:

Mi lengua y cada molécula de mi sangre
nacieron aquí,
de esta tierra y de estos vientos.

(Citado en *Popayán*, pág. 1)

BETTY OSORIO DE NEGRET

Purdue University.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDA, JULIO, *Poesías de Julio Arboleda: Colección formada sobre los manuscritos, con preliminares biográficos y críticos*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890.
- ARROM, JOSÉ JUAN, *Criollo: definición y matices de un concepto*, en *Hispania*, 34 (1951), págs. 172-176.
- ARROYO, JAIME, *Historia de la gobernación de Popayán*, tomo II, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1955.
- BUSTAMANTE, JOSÉ IGNACIO, *La poesía en Popayán*, Popayán, Editorial de la Universidad del Cauca, 1954.
- CASTELLANOS, JUAN DE, *Elegías de varones ilustres de Indias*, tomo III, Bogotá, Editorial A B C, 1955.